

María Victoria Seca

victoriaseca@gmail.com

INCIHUSA - CONICET

Julia Vera Abraham

juliaveraabraham@gmail.com

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo.

## SANTA REBELDÍA: JÓVENES, POLÍTICAS Y GÉNERO

**Resumen:** El presente trabajo se desarrolla en el marco de los estudios sociales sobre participación de los y las jóvenes. En esta oportunidad, analizaremos la experiencia de intervención callejera *Procesión Conchuda* o *Procesión de la Concha Insumisa* llevada adelante en la Ciudad de Mendoza. Fue convocada y hecha por jóvenes en el marco del reclamo por la laicidad del Estado en cuestiones relativas al género, contra la misoginia y la discriminación hacia las mujeres. A partir de la reflexión sobre esta experiencia nos preguntamos sobre cómo el arte, la política y el género se entrelazan en las estrategias de participación juvenil.

**Palabras clave:** Juventudes, Género, Participación, Arte activista.

**Holy Rebelliousness: Youth, gender and politics participation strategies**

**Abstract:** The present essay is developed in the framework of the social studies on youth participation. We are going to analyze The "Rebel Pussy Procession" (from Spanish *Procesión Conchuda* o *Procesión de la Concha Insumisa*), a street action carried out in Mendoza City by young people who claim for a secular state, and against misogyny and women discrimination. Through a reflection of this experience we wonder how art, politics and gender are intertwined in youth participation strategies.

**Keywords:** Youth, Gender, Participation, Activist art.



## Introducción

Es Semana Santa de 2014, vemos a un grupo de jóvenes que caminan por las calles de la capital mendocina e interrumpen el desarrollo “normal” de la vida en la ciudad. Nos llaman la atención. Nos acercamos –mientras que otras personas se alejan–. No les vemos las caras pero sí distinguimos la vagina hecha virgen. Nos dan un panfleto: el credo conchudo. Se mezcla todo. La crítica a la Iglesia católica, el rol de las mujeres, la denuncia de los abusos del patriarcado. Lo que vemos se entrecruza con nuestros intereses de conocer cuáles han sido las estrategias de participación juvenil en torno a la problemática de género. Por ello, tomamos como caso “La Procesión Conchuda” –o de la Concha Insumisa– para obtener elementos para la comprensión de dichas prácticas.

Ésta fue una intervención callejera que se realizó en la Ciudad de Mendoza para Semana Santa. La llevaron adelante jóvenes que reclamaban por la laicidad del Estado en cuestiones relativas al género, contra la misoginia y la discriminación hacia las mujeres<sup>1</sup>. Para analizar esta experiencia nos ubicamos en el marco de los trabajos realizados en las Ciencias Sociales, más específicamente la sociología, sobre juventudes. Para ello, creemos necesario hacer un breve recorrido del mismo. Los primeros trabajos sobre juventudes en Argentina se desarrollan a partir de la década del ochenta y hacen eje principalmente en la educación, el trabajo. Además, en el marco latinoamericano la CEPAL financió investigaciones sobre la temática, por lo que comenzaron a realizarse estudios de diagnóstico sobre la situación de la juventud (Braslavsky, 1987). En los noventa, el desarrollo de los estudios continúa con una lógica de análisis centrada en áreas temáticas diversas: trabajo, educación, género, prácticas culturales, identidades juveniles, participación política, entre otros. En este marco general, nos interesa adentrarnos en los estudios que vinculan las juventudes con el género y la participación.

El desarrollo de estos estudios se ha caracterizado por la presencia de una mirada androcéntrica, la mayor parte de las veces de modo implícito. El “género ha sufrido la histórica confusión de ser invocado como sinónimo de la diferencia sexual, cuando no directamente invisibilizado como dimensión relevante, o reducido a dato demográfico” (Elizalde, 2006:95). La autora funda su explicación en que se puede advertir el androcentrismo en tres constataciones: a) las mujeres aparecen invisibilizadas por la representación

<sup>1</sup> Cuando hablamos de mujeres entendemos: “Las mujeres, sujetos sexuadas, excluidas de la ciudadanía en razón de las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos, mantuvieron durante siglos un lugar ambivalente y frágil, sometido a los límites y presiones de las relaciones patriarcales y capitalistas, y a la singularidad de un orden político que se pretendió asexuado, aun cuando se hallara fuertemente impregnado por la dominación de los más fuertes, los varones heterosexuales, blancos y burgueses cuya dominación sobre las mujeres, cualquiera fuera su clase, etnia y orientación sexual, fue percibida como un efecto, por así decir, natural” (Ciriza, 2010, 8).



de “lo juvenil-masculino”; b) las mujeres son colocadas en el centro del estudio bajo la lógica de “los cuerpos biologizados”; c) cuando el género es tratado como una variable analítica.

Frente a este diagnóstico y convencidas de que es necesario que la producción dentro de las Ciencias Sociales no reproduzca una visión androcéntrica, esperamos aportar algunos elementos para el cuestionamiento de las relaciones patriarcales en las que están inmersas las y las jóvenes (y nosotras como investigadoras) y caminar a contrapelo de los usos evidentes, necesarios o irreductibles de estas diferencias. Por ello, trabajaremos estrechamente el campo de los estudios de juventudes con los estudios de género en el abordaje de nuestro objeto de estudio.

En cuanto al estudio específico de la dimensión política en relación con las y los jóvenes, no la definimos en términos clásicos –vinculados a una sola manera de lo político con relación al orden de la vida democrática<sup>2</sup>– sino que nos preguntamos sobre qué otras vías está tomando lo político en los y las jóvenes, teniendo en cuenta las dinámicas provenientes de las prácticas sociales y de la acción política que actores y sujetos realizan en los espacios en los que tienen lugar sus interacciones. Nuestra propuesta enfatiza las expresiones de la acción colectiva orientada al bien común, la emergencia de nuevos movimientos sociales y el agenciamiento de la política en la esfera pública no necesariamente ligada al Estado (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012).

Por otro lado, nos parece necesario explicitar qué entendemos por juventudes. Partimos de la necesidad de dejar de nombrar a los sujetos jóvenes en singular –la juventud– ya que trae aparejada una visión homogénea de lo juvenil. Proponemos hablar de la juventud en plural –de la(s) juventud(es)– para construir miradas más integradoras y potenciadoras de lo juvenil, desprendiéndonos de la mirada normativa (Duarte, 2000 y 2006; Reguillo, 2012; Rodríguez, 2010; Vázquez y Vommaro, 2008).

Nos preguntamos sobre cuáles han sido las estrategias de participación juvenil en torno a la problemática de los géneros y esperamos obtener elementos para su comprensión. Para ello, recurrimos a las propuestas de la metodología cualitativa y realizamos una serie de entrevistas a las participantes de la procesión, además de recopilar imágenes y documentos. En las siguientes líneas, ensayamos posibles respuestas a los interrogantes, buscando en la voz de las protagonistas

<sup>2</sup>La política es considerada fundamentalmente como un despliegue del discurso y la acción desde los marcos institucionales de la democracia y la configuración del Estado-nación.

las características de la acción, sus motivaciones y sus interpretaciones.

## **Las procesiones en Mendoza y en España**

De la fusión del recorrido teórico realizado con nuestras motivaciones personales y las vivencias en torno a lo sucedido en la Semana Santa de 2014, comenzamos el análisis de la Procesión Conchuda o Procesión de la Concha Insumisa. La misma fue una intervención artística que se realizó en la Ciudad de Mendoza, el Viernes Santo de ese año. Ésta fue pensada no solo desde lo político, sino también –y fundamentalmente– desde la estética. La intervención se realizó a la tarde-noche, donde un grupo de 12 jóvenes aproximadamente, encapuchas y con velos, llevaron en procesión una maqueta de cartón y papel maché, pintada y decorada como si fuera una virgen con forma de vagina, con velas encendidas y recitando “el credo conchudo”. El recorrido fue por el microcentro mendocino: desde peatonal Sarmiento y San Martín, pasando por la iglesia de la peatonal hasta la plaza Independencia, luego fueron por la calle Patricias Mendocinas, bajando hasta la plaza España y por 9 de Julio hasta concluir en la iglesia de Colón y San Martín.

La idea fue motivada por la Procesión del Coño insumiso, que surgió en Sevilla (España) y luego se replicó en otras ciudades como Málaga. Inspirada en la tradicional procesión de Sevilla de Semana Santa, esta intervención de activismo artístico cuestiona la opresión a las mujeres, el patriarcado, el machismo y reivindica diversos reclamos de las históricas luchas feministas, como el derecho al aborto, la lucha por la igual remuneración por igual tarea y otras.

Cuestiones que surgen en el análisis –y que son comunes a las procesiones tanto de España como a la que se realizó en Mendoza– son, por un lado la relación entre los lugares elegidos para estas acciones de activismo artístico y las estrategias de ocupación del espacio público, y por el otro, la apropiación y subversión de símbolos y significaciones. Mercedes Valdivieso (2014) en su trabajo “La apropiación simbólica del espacio público a través del *artivismo*. Las movilizaciones en defensa de la sanidad pública en Madrid” explica que “los manifestantes seleccionaron cuidadosamente tanto las fechas como los lugares, es decir el espacio público, lo cual refuerza el valor simbólico de sus actuaciones



performativas.” (Valdivieso, 2014: 5)

Si bien la definición del recorrido exacto de la procesión en Mendoza fue espontáneo, los puntos principales eran reconocidos desde un comienzo por las participantes:

Pasamos por la iglesia que está en la peatonal y después fuimos a la iglesia que está en la Colón y San Martín. A propósito. O sea como a camuflarnos (...) como a meternos (...) que vean que estamos haciendo uso de sus herramientas para otros fines. Hacerles ver que podemos usar sus herramientas para otras cosas (...) Entonces que vean que estamos criticando a toda esta cuestión que deriva de la religión en este caso porque fue el día, la fecha... fue pensada para eso.

A través de las voces de las participantes, podemos reconocer la intencionalidad tanto en el recorrido de la procesión como en la estética y el modo en que se llevó adelante –parodiando la típica procesión católica–. Estos elementos también los encontramos en los discursos de quienes son protagonistas de las intervenciones en España:

Nos re-apropiamos de sus códigos, sus discursos y sus prácticas, y le damos la vuelta hasta la subversión, tomando las calles para dejar muy claro que estamos hasta el coño de tantos cojones. No vamos a tolerar que se eliminen nuestros derechos, se nos reprima y se nos invisibilice (citado por Artacho, 2014, Un nuevo ‘coño insumiso’ procesiona en Sevilla por el Primero de Mayo, 5).

Si bien no es nuestro objetivo hacer una comparación exhaustiva entre las procesiones, encontramos que mientras en España ya se realizan desde hace varios años y de un modo sistemático, en Mendoza la procesión se realizó por primera vez y tuvo un carácter más espontáneo, a partir de lo que habían visto que se hacía en el país europeo.

## Reflexionando sobre la Procesión Conchuda

Elegimos este caso ya que articula varios aspectos que nos interesan comprender. Por un lado, fue organizada por jóvenes que frente a una fecha puntual decidieron manifestar públicamente sus opiniones en torno al sistema patriarcal y al rol de las mujeres en la sociedad. Por otro lado, la estrategia de participación que se llevó adelante fue de carácter artístico, como expresan sus participantes:

Fue una intervención artística, yo creo. Y usamos



eso, fue una cuestión bastante estética de hecho. O sea, como que no fue una cuestión de... algo meramente político, si se quiere. No fue una marcha con carteles y cosas concretas. O sea no fueron consignas concretas, banderas políticas... sino que era una cuestión más estética. Había una concha gigante, pintada, que habían hecho las chicas, y nosotros teníamos máscaras que nos habíamos hecho cada uno, que cada uno era distinta de las máscaras. También la cuestión del credo tenía como una cuestión bastante...no sé si “poética” pero sí tenía como un estilo, tenía una poesía (...)

hacerlo como cuestión artística creo que genera dos cosas: por un lado llama más la atención de las personas que por ahí no tiene idea de lo que es el feminismo o por ahí no tiene idea de por qué lo hacemos, y por ahí también que refleja a la gente. Como que lo ven superviolento (...)

desde dónde yo lo veo me parece que está bueno porque descontractura bastante la cuestión política. (...) porque a la vez de dar un mensaje como que atrae y llama la atención, y me parece que esa es una herramienta copada para usar que tiene el arte y tienen las intervenciones callejeras.

Siguiendo las explicaciones de Nina Felshin (2001), esta acción puede ser conceptualizada como “arte activista”, a través de la identificación de cuatro elementos. Por un lado, el carácter procesual de la acción, donde más allá del resultado, el sentido está dado por el proceso creativo. Además, como ya dijimos, la misma se realiza en lugares públicos, de manera temporal (como una irrupción en la cotidianidad). Por otro lado, se destaca por el carácter colaborativo, ya que de la misma participan diferentes sujetos y cada una hace su aporte desde sus conocimientos. Finalmente, la autora remarca que el “arte activista” utiliza métodos provenientes por fuera del mundo del arte, situación que vemos claramente en la procesión que toma los elementos religiosos.

Es interesante resaltar que las jóvenes que participaron y llevaron adelante la intervención reconocen otras formas de acción directa a las que hacen referencia en las entrevistas, como una marcha, un festival o una mesa brindando información. Sin embargo, en ese abanico de acciones ellas apelan al arte como manera de expresión. Quizás, pueda estar relacionado con el rechazo explícito que hacen a las prácticas tradicionales, ya que son caracterizadas como estructuradas y poco innovadoras –al ser más conocidas no generan sorpresa





y curiosidad en las personas–.

Siguiendo a Scott (1990), quien propone una definición compuesta por dos partes y varias subpartes, entendemos al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (citado por Lamas, 2000:330). El cual comprende cuatro elementos interrelacionados: símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, nociones políticas y referencias a instituciones y organizaciones sociales y las identidades subjetivas. A partir de esta conceptualización, podemos ver que en las sociedades actuales el género se ha construido como hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como natural y la función legitimadora del mismo funciona de muchos modos. Sin embargo, la acción llevada adelante al incorporar la perspectiva de género genera otra manera de plantearse los problemas, interpretar, visualizar aspectos fundamentales de la organización social, económica y política que sirve para desmantelar o comenzar a desmantelar la desigualdad. Provocar un cuestionamiento, poner en duda aquello que se nos presenta como natural y es una construcción social, fue un objetivo de la procesión.

En este marco, quienes planificaron y llevaron adelante esta práctica apelaban a un “otro”, receptor de sus prácticas y sus discursos. Dentro de ese “otro”, podemos reconocer uno más concreto y otro de carácter estructural; aunque solo el primero fue explicitado directamente por las participantes.

Creo que no pensamos en un público particular. Así como que no pensamos en “alguien” a quién llegar sino a cualquier gente que nos viera en el momento, como era en la peatonal y lo hicimos en el centro y era para cualquier gente que nos viera en el momento, así como... desde... puede haber sido un niño o un anciano

Para mí la idea es generar una reacción en la gente, ya sea de duda o de asco o de lo que sea. Pero estar generando una cuestión en ese momento o en ese lugar.

O sea, aquellas personas que fueron los/as espectadores circunstanciales ya que transitaban por el lugar. Dentro de ellos, podemos reconocer dos posturas. Por un lado aquellos que miraban de lejos pero no se acercaban a interactuar con

“la procesión”, que se dio mayormente en los lugares donde la procesión se iba desplazando. Por otro lado, estuvieron aquellos que se acercaron a ver de qué se trataba y pudieron intercambiar con las organizadoras, esto se dio cuando la procesión se detenía en las plazas.

A lo largo de las entrevistas, hacen una crítica en un nivel de abstracción mayor, que es de carácter estructural a la organización social, a la Iglesia católica y al Estado-nación y, al parecer, también quieren interpelar con su acción a quienes creen en dichas instituciones:

me parece que la procesión cuando la pensamos... pensábamos en hacer una crítica a este sistema católico, que impone la moral, y que impone como todo su ideología en un Estado que a la vez es el que representa a todos los ciudadanos... ciudadanas en este caso. Entonces que vean que estamos criticando a toda esta cuestión que deriva de la religión en este caso porque fue el día, la fecha...fue pensada para eso.

Al indagar sobre las motivaciones y los objetivos por lo que llevaron adelante esta acción surge la respuesta “que genere que estamos. Que tenemos que decir algo y lo decimos de cierta forma.” El planteo de ciertos problemas o ciertas cuestiones se expresan de un modo que genere sorpresa, que irrumpa la cotidianidad de quienes lo miran y de quienes forman parte y sobre todo “haciendo uso de sus herramientas para otros fines”. Al utilizar un rito religioso para expresar algo contrapuesto, algo que entra en conflicto, el objetivo es usar sus herramientas para otras cosas, de manera crítica de la estructura, del sistema católico, que impone la moral, del Estado. En este ámbito, también hacen referencia a un objetivo interno del grupo, donde se presenta la acción como motivadora y aglutinadora:

Está bueno también, para sostenernos nosotros, militantes de lo que sea, como intervenciones menos cotidianas y quizás menos efectivas pero que a nosotras nos sirvió como grupo también. (...) Me parece como un lugar de encuentro entre los mismos que militamos más allá de la cuestión de si es efectiva o no es efectiva la acción, no sé, no estamos entregando información sobre violencia de género para que una piba nos venga a pedir consejo (...)

Sus afirmaciones nos permiten reconocer que en el desarrollo de una acción colectiva juvenil se resignifica y adquiere cuerpo lo político, allí vemos que se expresan sus





luchas políticas en tanto afirma sus derechos y sus modos de sentir (Reguillo, 2012 y Duarte, 2000). Y en la acción el colectivo se define y configura como tal, a la vez que los sujetos que participan también se definen y re-definen.

Finalmente, queríamos abordar cómo se había desarrollado la organización de esta acción: “A mí me lo propuso la M. chateando, viendo imágenes de las procesiones de España. (...) fue armar un evento en facebook, invitar a la gente que sabíamos que se podía copar”. Uno de los aspectos a resaltar es el modo en que se convocó a través de las redes sociales lo que nos muestra cómo puede hacerse otro uso de ellas, más allá del entretenimiento. Y se nos presenta como un elemento importante dentro de los estudios de juventudes donde la vinculación con las redes sociales se está comenzando a analizar (Poliszuk; 2014). Además, indagamos sobre cómo se fueron tomando las decisiones y entre las jóvenes no lograban definir una forma concreta, pero al relatarnos el modo en que lo habían hecho encontramos una práctica horizontal ya que entre quienes participaron fueron decidiendo el recorrido, armaron el credo y planificaron cómo hacer la procesión que se hacía en España acá en Mendoza. En su práctica organizativa vemos una alternativa de acción a la verticalidad que critican fuertemente en otras instituciones:

(el Estado) es una estructura verticalista... también cimentada en cuestiones patriarcales, cuestiones androcéntricas... de la Edad Moderna que empezó todo esto del Estado como... de la institución. De la institución de la familia y toda la cuestión... más que nada por eso, lo vemos en general.

## Reflexiones finales

Para pensar a los y las jóvenes en la Argentina actual, podemos ir de la mano de la idealización o del desencanto, apegarnos a las imágenes que nos muestran los medios de comunicación o lo que dicen algunas instituciones. En este caso, nos preguntábamos sobre los modos de participación que realizan los y las jóvenes y qué proponían frente a la problemática de género. Luego de haber presenciado esta procesión, comenzamos un recorrido teórico dentro de los estudios desarrollados desde la sociología y nos encontramos frente a un vacío en la temática, ya que la gran mayoría están ligados a formas de participación más estructuradas como una organización barrial, un sindicato,

una agrupación perteneciente a un partido político o una organización estudiantil. Por lo que nos propusimos abordar una experiencia de participación juvenil que se centre en las problemáticas de género. Gracias a los aportes realizados por las participantes que nos ofrecieron generosamente su tiempo para contarnos sus vivencias, pudimos avanzar y fue así que nació este trabajo.

La experiencia de estas jóvenes nos ayudó a poner en articulación la perspectiva de género con el concepto de juventudes y de participación política. Apelan a modos de participación más flexibles que creemos deben ser estudiados desde las Ciencias Sociales en general y desde la sociología en particular. A esta situación de desarrollo teórico, se le suma que este campo de estudios se ha caracterizado por el desarrollo de miradas androcéntricas sobre las juventudes, ya sea por decisión o por omisión; esperamos con este trabajo no caer en dichas miradas.

A través de las palabras de las entrevistadas, pudimos reconstruir la procesión, desde el surgimiento de la idea hasta la puesta en escena. Nos habíamos preguntado cómo el arte, la política y el género se entrelazan en las estrategias de participación juvenil y en esta experiencia lo vimos. Las jóvenes motivadas por una necesidad de denuncia y crítica al sistema patriarcal irrumpieron en la cotidianidad de muchas otras personas que transitaban la ciudad. Con sus acciones, cargadas de arte, pusieron en duda aquello que se nos presenta socialmente como *natural* en torno al género. Hicieron un uso disruptivo de las imágenes, de la fecha y del espacio público. Sus prácticas, por su carácter organizado, colectivo y conflictivo, pueden ser leídas como un modo de expresión de politicidad en tanto modos de contestar al orden vigente o bien de intervenir en el espacio de lo común (Núñez, 2011).

Al reflexionar sobre lo trabajado, nos queríamos detener en un elemento que consideramos importante a las prácticas juveniles. Las jóvenes hacen énfasis en que en la acción no solo se creó la acción sino que se consolidó el grupo. Este punto nos parece importante vincularlo con la propuesta del teórico Alberto Melucci, quien sostiene

Los participantes en una acción colectiva no son motivados por lo que llamaríamos una orientación “económica”, calculando costos y beneficios de acción,



ellos también están buscando solidaridad e identidad (Melucci, 2002:39).

Si entendemos que en el proceso de construcción de identidad no solo se va conformando un “nosotros/as” sino también un “ellos/as”, que como dijimos anteriormente se ubica en dos niveles de abstracción diferentes –las personas que transitan y las instituciones eclesiales y el Estado-nación–. Por otro lado, en la configuración de ese nosotros/as se nos presenta el arte como herramienta y característica del grupo, lo que nos lleva a preguntarnos ¿por qué el arte se constituye en el elemento de manifestación de las ideas del colectivo? ¿Qué otras experiencias podemos encontrar similares? Interrogantes que nacen para seguir pensando la temática.

## Bibliografía

- ALVARADO, Sara; BORELI, Silvia, y VOMMARO, Pablo (ed.) (2012). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Buenos Aires: CLACSO/HomoSapiens.
- ARTACHO, Francisco (2014, Mayo 1). Un nuevo ‘coño insumiso’ procesiona en Sevilla por el Primero de Mayo. En *andaluces.es*, periódico digital de ideas y noticias. Recuperado el 20 de enero de 2015. [www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/un-nuevo-cono-insumiso-reaparece-en-sevilla-por-el-primero-de-mayo/](http://www.andalucesdiario.es/ciudadanxs/un-nuevo-cono-insumiso-reaparece-en-sevilla-por-el-primero-de-mayo/)
- BOROBIA, Raquel; KROFF, Laura; NÚÑEZ, Pedro (comp.) (2013). *Juventud y participación política: más allá de la sorpresa*, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, Buenos Aires.
- BRASLAVSKY, Cecilia (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- CIRIZA, Alejandra (2010). A propósito de una controversia feminista: sobre ambivalencias conceptuales y asuntos de disputa. Las relaciones entre cuerpo y política. En *Revista Herramienta*, n°45. Buenos Aires: Herramienta. Recuperado el 9 de diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/proposito-de-una-controversia-feminista-sobre-ambivalencias-conceptuales-y->
- DUARTEQUAPPER, Klaudio (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En *Última década*, vol.8, N° 13. Viña



- del Mar: CIDPA. Recuperado diciembre 2012. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19501303.pdf>
- DUARTEQUAPPER, Klaudio (2006). *Género, generaciones y derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes. Una caja de herramientas*. Bolivia: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- ELIZALDE, Silvia (2006). "El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles". En *Última década*, N° 25. Valparaíso: CIDPA. Recuperado mayo 2013. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19502505>
- FELSHIN, Nina (2001). ¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo. En BLANCO, Paloma; CARILLO, Jesús; CLARAMONTE, Jordi; EXPÓSITO, Marcelo (eds.). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. (p. 73-94) Salamanca: ediciones Universidad de Salamanca.
- LAMAS, Marta (2000) Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En LAMAS, Marta (comp.) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (p.325-366). 2da reimpresión, México: Universidad Autónoma de México.
- MELUCCI, Alberto (2002) Acción colectiva, vida cotidiana y democracia, 1ª reimpresión, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, D.F.
- NUÑEZ, Pedro (2011) "Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política". En *Propuesta Educativa*. N° 35. Buenos Aires: FLACSO.
- POLISZUK, Sandra (2014, Diciembre). *Prácticas comunicacionales y representaciones juveniles de la política y la participación en las redes sociales virtuales*. Trabajo presentado en IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina, realizado en Universidad Nacional de San Luis, Villa Mercedes.
- REGUILLO, Rossana (2012) *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- RODRIGUEZ, María Graciela (2010) Cultura popular: mi pie izquierdo. En *Revista Oficios Terrestres*, Vol.26. n° 26. Universidad Nacional de La Plata.
- SCOTT, Joan (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico, en AMELANG, James. y NASH, Mary. (ed.) *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. España: EdicionsAlfons el Magnanum, Institutio Valenciana d'Estudis i Investigació. Versión digital. Recuperado el 20 de enero de 2015 de [www.](http://www.)



herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico

VALDIVIESO, Mercedes (2014). La apropiación simbólica del espacio público a través del artivismo. Las movilizaciones en defensa de la sanidad pública en Madrid. En *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Balcelona, Vol. XVIII, núm. 493 (11). Recuperado el 20 de enero de 2015 de [www.ub.edu/geocrit//sn/sn-493/493-11.pdf](http://www.ub.edu/geocrit//sn/sn-493/493-11.pdf)

VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores desocupados (MTDs). En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 6, Nro. 2 (julio-diciembre de 2008), Manizales, Colombia. Pp. 485-522.

Fecha de recepción: 24 de enero de 2015

Fecha de aceptación: 5 de marzo de 2015



